

Título:

"Una aproximación a los cambios en la posición material de la clase dominante en el nuevo modo de desarrollo argentino (2002-2009)."

Autor: Emiliano López

Pertenencia institucional: Universidad Nacional de La Plata (UNLP) // Becario del CONICET en el IDIHCS-UNLP // Miembro del Centro de Estudios para el Cambio Social (CECSO). E-mail: emiliano_lopez@speedy.com.ar

I. Introducción

En los últimos años del siglo XX, el modo de desarrollo neoliberal ha entrado en una fase de profunda crisis en todas las regiones del mundo. El proyecto de sociedad que ha representado el neoliberalismo, entendido como un proceso de reestructuración de las lógicas de la acumulación de capital a escala global, se inició a fines de los años setenta y permitió restaurar el poder y los ingresos de la clases dominantes (Harvey, 2007). Dicho proceso fue exitoso en términos de estos objetivos pero condujo, al mismo tiempo, a profundizar las contradicciones económicas, sociales y políticas preexistentes y a generar nuevas contradicciones – sobre todo ligadas a la mundialización/transnacionalización del capital y a las innovaciones del capital financiero. La agudización de estas tensiones y contradicciones son las que permiten comprender la crisis de este modo de desarrollo y han sido objeto de estudio reciente de una variedad de autores (Harvey, 2009; Duménil y Lévy, 2009).

Sin duda, esta crisis abrió una nueva etapa en la modalidad de desarrollo de los países de América Latina. Más allá de diferencias nacionales sustanciales, existe un amplio consenso en cuanto que el modo de desarrollo ha cambiado significativamente en América Latina a principio del nuevo siglo (Sader, 2009; Svampa, 2008). Argentina no fue la excepción. En nuestro país se han producido cambios significativos en la forma concreta de desarrollo capitalista que se viene configurando desde 2002 en adelante que – no sin cierta ambigüedad – se ha dado en llamar una fase posneoliberal en la modalidad de desarrollo (Thwaites Rey y Castillo, 2008).

En este marco se inserta el presente capítulo, parte de una investigación más amplia que pretende otorgar elementos para comprender los fundamentos de este cambio en el modo de desarrollo en Argentina a través del análisis de la relación entre Estado y clases sociales en el período 2002-2009.

En este capítulo se realiza una aproximación a las principales características del nuevo modo de desarrollo que se ha configurado en Argentina en la primera década del siglo XXI, a partir del análisis de la posición estructural de las clases dominantes. Para abordar esta problemática, el texto rastrea los cambios materiales implicados en el proceso de recomposición de las clases dominantes luego de la crisis del neoliberalismo, intentando responder algunos de las preguntas típicamente abordadas por los estudios sobre las clases dominantes de la teoría social crítica latinoamericana. Dichos estudios abordaron los interrogantes sobre cuál es la conformación interna de la clase dominante, cuál es la relación que el capital local posee con el capital global y cómo se explica la existencia/inexistencia de una clase dirigente que logre orientar el proceso de desarrollo. El presente estudio intenta dar respuesta a los dos primeros interrogantes aquí planteados. Por tanto, posee un carácter principalmente descriptivo para avanzar en futuros trabajos hacia la búsqueda de los fundamentos de los cambios en el modo de desarrollo en tanto que proyecto societal hegemónico que surge y se establece a partir de la crisis orgánica del proyecto neoliberal.

Con estos objetivos en mente, el trabajo se estructura como sigue. En el siguiente apartado se discute el marco de surgimiento del nuevo modo de desarrollo a través de la crisis orgánica del neoliberalismo, en tanto proyecto de sociedad. En el tercer apartado, se presentan los principales resultados sobre la posición material de las diferentes fracciones al interior de la clase dominante y se otorgan elementos que permiten inferir la presencia de una superación dialéctica – cambio en la continuidad – de la situación material de estas clases en relación a la etapa anterior. Por último, se presentan algunas reflexiones finales y los interrogantes no resueltos aquí que serán objeto de profundización de la investigación en curso.

II. De la reestructuración neoliberal a la crisis orgánica

Para lograr una visión comprehensiva del nuevo modo de desarrollo que comenzó a estabilizarse en 2002 en Argentina, es necesario analizar la reestructuración que el neoliberalismo implicó. Sin duda, la estructura social, la dinámica de acumulación de capital y

la forma concreta del Estado que caracteriza al modo de desarrollo luego de la devaluación del peso, puede interpretarse como la superación dialéctica del neoliberalismo en tanto que proyecto de sociedad.

II.1. El neoliberalismo como proceso de reestructuración y de imposición del poder de clase

El neoliberalismo fue un proyecto político que intentó restablecer el poder y los ingresos de las clases dominantes a escala global. De acuerdo a Harvey (2007) el “giro neoliberal” surgió a partir de las necesidades del capital – como relación social dominante – de desmontar la trama de relaciones sociales propias del capitalismo de posguerra, para otorgar mayores posibilidades de apropiación de excedentes a las clases dominantes.

Este giro neoliberal tuvo su expresión particular en los países de América Latina. El neoliberalismo apareció por estas tierras del sur Río Bravo como un ensayo efectuado mediante la forma política de dictaduras militares, con total apoyo de los capitales transnacionales – francos ganadores del proceso de reestructuración global –. Sin embargo, como todo proceso histórico de transformación, la consolidación del neoliberalismo en la región requirió de mayor tiempo y, en particular, en Argentina sólo se logró en la década de 1990 de la mano del acceso al poder estatal del partido que – paradójicamente – expresa una impronta nacional-popular: el Partido Justicialista (Svampa, 2005).

Las características más representativas de dicho proceso de reestructuración en Argentina se detallan a continuación. En primer lugar, cabe señalar la reconversión económica que fue el resultado tanto de las transformaciones en la dinámica del capital a escala internacional. La internacionalización del capital impuso a los países periféricos la necesidad imperiosa de mejorar su posición competitiva a nivel del conjunto del capital (Ceceña, 1996; Félix, 2009). Dicha necesidad presuponía incluir en la lógica del capital aspectos de la vida social que no se encontraban estrictamente bajo su dominio: la mercantilización de los espacios comunes y la penetración del capital en espacios de producción antes controlados por el Estado – petróleo, agua potable, electricidad, gas, etc. –.

En segunda instancia, se tornaba clave para las exigencias competitivas del capital la rearticulación de las relaciones laborales a los fines de conformar una nueva fuerza de trabajo adaptada – objetiva y subjetivamente – a esas nuevas formas de las relaciones de producción y

al cambio cualitativo en la modalidad de acumulación periférica. La implementación de nuevas leyes laborales permitió la adaptación de la fuerza de trabajo a las necesidades del capital y, a su vez, terminó de desarticular las formas de lucha históricas del movimiento obrero argentino, asociadas principalmente a la acción sindical (Svampa, 2005).

En tercer lugar, la nueva división internacional del trabajo y la mayor velocidad de rotación del capital, condujo a consolidar en Argentina un patrón productivo transnacionalizado, concentrado y orientado crecientemente hacia la exportación de *commodities* y manufacturas de origen agropecuario. Las principales ramas en las cuales estos grandes capitales se instalaron fueron el complejo extractivo-minero, la comercialización de granos y la producción de biotecnología agropecuaria, sectores competitivos de la industria manufacturera, y servicios esenciales que se encontraban previamente en control estatal (Basualdo, 2011). La inserción del capital extranjero en la economía nacional tuvo su correlato en al menos dos elementos relevantes a nivel de las clases dominantes. Por un lado, implicó un significativo proceso de desmantelamiento industrial o desindustrialización del aparato productivo (Basualdo, 2011; Azpiazu y Schorr, 2010). Por el otro, significó un incremento sustancial de la productividad laboral en las grandes empresas y un incremento sostenido en la competitividad de los capitales más concentrados en la minería, el agronegocio y la producción de alimentos (Félicz, 2009).

Por último, esta nueva estructura de los sectores dominantes y la desarticulación de la fuerza de trabajo y su capacidad de resistencia tuvo como resultado un patrón de distribución de los ingresos entre clases crecientemente a favor de las dominantes. En la década de 1990 los ingresos del conjunto de la clase dominante en relación a los ingresos del conjunto de las clases subalternas se incrementaron un 23%¹. La gran brecha en la distribución del valor producido implicó, a su vez, la exclusión del consumo popular como elemento dinamizador de la valorización que – en los años del modelo de industrialización por sustitución de importaciones – había tenido un cierto peso (Basualdo, 2011). La contrapartida fue la exacerbación del consumo suntuario y las exportaciones.

En síntesis, el neoliberalismo – como proyecto de las clases dominantes y a través de la construcción de una nueva hegemonía – logró reestructurar la sociedad argentina para

¹ Fuente: Cuenta de Generación del Ingreso. INDEC.

adaptarla a las nuevas condiciones del capitalismo global. Sin embargo, la reestructuración exitosa debió enfrentar una profunda crisis a fines del siglo XX.

II.2. Aspectos salientes de la crisis orgánica... hacia un nuevo modo de desarrollo

Desde 1998, el éxito del modo de desarrollo neoliberal entró en una profunda crisis que tuvo por fundamento la propia dinámica del capital periférico como relación social. Desde el punto de vista de las relaciones de clase, la crisis fue una consecuencia del éxito del neoliberalismo y no resultado de su fracaso (Féiz, 2011). Desde esta perspectiva, el ciclo de crecimiento 1991-1998 tuvo su contracara en una crisis típica de caída de la tasa de ganancia por un incremento tendencial de la composición orgánica del capital que el proceso exitoso de reestructuración neoliberal trajo aparejado. Esta tendencia al incremento del capital fijo en relación al empleo, se vio magnificada por el carácter dependiente de la inserción del capital local que se expresaba sobre todo en la necesidad de ingreso de capitales externos vía la cuenta capital. A su vez, la rigidez que implicaba la política monetaria y cambiaria – el Plan de Convertibilidad basado en una moneda fuertemente apreciada – dificultó las posibilidades de reorganizar las relaciones de valor a la mejora en la posición competitiva real alcanzada por el gran capital y el disciplinamiento de las clases subalternas desde principios de la década. Ambos elementos evitaron que la mayor competitividad se plasme efectiva – e inmediatamente – en una rentabilidad más elevada para el conjunto del capital local a través de su realización en el mercado mundial.

Este proceso estructural – “económico” – tuvo su contraparte política en la pérdida de hegemonía del modo de desarrollo neoliberal en tanto que proyecto de las clases dominantes². Desde mediados de la década se hicieron cada vez más visibles las incapacidades de este proyecto político-económico para contener las demandas crecientes de los sectores populares y, al mismo tiempo, se mostró incapaz de resolver de manera no traumática, las disputas al interior de la clase dominante (Basualdo, 2011). Los Movimientos de Trabajadores Desocupados (MTD), los sindicatos de docentes y de trabajadores del Estado, las asambleas barriales de las ciudades, los movimientos estudiantiles contra la privatización de la educación superior, fueron algunas de las experiencias organizativas que generaron visiones contra-

² Cabe señalar aquí la separación entre política y economía sólo se realiza por simplicidad analítica. En realidad, se afirma aquí el criterio de comprender la realidad social como totalidad.

hegemónicas al neoliberalismo y lo enfrentaron en la práctica (Svampa, 2008). Por supuesto que estas resistencias múltiples de las clases subalternas – que comenzaron a prefigurar nuevos idearios políticos – no lograron constituir una alternativa política propia frente a la conducción política del neoliberalismo.

Es así que el deterioro económico y político del proyecto neoliberal permite dar cuenta de su crisis como una crisis orgánica, en el sentido de Gramsci (2004), como ruptura del bloque histórico neoliberal. Por tal motivo, se entiende aquí que el “restablecimiento del orden” luego de esta crisis requería, por un lado, una modificación de las políticas macroeconómicas que diera lugar a reencauzar un proceso de valorización exitoso y, por otra parte, una recomposición político-institucional que tendiera a la conformación de un nuevo bloque histórico que garantice la continuidad en el tiempo de la valorización y las relaciones sociales que la fundamentan.

Mientras que la re-conducción de la política macroeconómica se logró a partir de la devaluación del peso en enero de 2002, la pesificación asimétrica de deudas privadas que se encontraban en dólares y el reconocimiento de planes de ingresos más universales para los sectores más postergados de la clase trabajadora (Varesi, 2009), la recomposición en términos del poder estatal fue el resultado de la conformación de una fuerza política que a comienzos de 2003 supo comprender la coyuntura, fortaleciendo los lazos con distintas fracciones de las clases dominantes y ciertas fracciones de la clase obrera históricamente enmarcadas en la tradición nacional-popular. El mismo partido político que se constituyó en paladín del neoliberalismo en los noventa – el Partido Justicialista –, lograba acceder ahora al poder estatal con un impronta diferente – el kirchnerismo –. En ambos aspectos – económico y político – la salida de la crisis requería de una perspectiva anti-neoliberal aunque debía también montarse, sin embargo, sobre las bases materiales establecidas por el modo de desarrollo precedente.

De esta manera, el nuevo modo de desarrollo posneoliberal que comenzaba a emerger a partir de la crisis orgánica del neoliberalismo, se construyó sobre la base de: el carácter dominante del gran capital transnacional, la consolidación de la posición periférica del capital local a través de la preeminencia de la estrategia del saqueo de las riquezas naturales y la producción

de manufacturas agropecuarias, y la generalización de la precarización y la super-explotación estructural de la fuerza de trabajo (Félic y López, 2010).

Ante este escenario de crisis orgánica y de los elementos que estructuralmente se han alterado en los años noventa, cabe plantear el interrogante acerca de cuáles son los fundamentos del cambio en el modo de desarrollo. Es decir por qué el modo de desarrollo tomó efectivamente esta forma concreta de entre los múltiples proyectos societales factibles para la salida de la crisis orgánica del neoliberalismo.

Para comenzar a responder estos interrogantes, se debe avanzar en uno de los procesos clave que está detrás de los fundamentos del cambio en el modo de desarrollo: los cambios en la posición material y política de las clases y fracciones de clase que conforman la sociedad argentina y la dialéctica entre estas y la forma que adopta el poder estatal. Sin embargo, este desarrollo excede el marco del presente trabajo. Por ello, sólo se presentan a continuación algunos resultados parciales acerca del cambio y recomposición material que se dio al interior de las clases dominantes a partir de 2002, en plan de continuar con los demás aspectos de la investigación.

III. Crisis, devaluación y después: la recomposición material de las clases dominantes

Como se ha mencionado, para aprehender sobre el cambio acaecido en el modo de desarrollo luego de la crisis orgánica del proyecto neoliberal, resulta necesario un estudio detallado de los distintos actores involucrados en este proceso de cambio, articulado de manera compleja con las modificaciones en el poder estatal, en general, y con las políticas macroeconómicas, en particular.

Es así que, en primer lugar, para dar cuenta de los cambios de un modo de desarrollo en un momento-lugar determinado se requiere comprender la estructura y dinámica de las relaciones sociales dominantes. En la sociedad argentina, en tanto capitalista, las relaciones entre clase capitalista – dominante – y clase trabajadora – como parte de las clases subalternas – dan cuenta de la contradicción principal que orienta el proceso de producción/reproducción social. En el movimiento de lo abstracto a lo que concreto que permite el análisis de los fundamentos del modo de desarrollo en la Argentina reciente, se torna entonces necesaria la caracterización

de la posición estructural y política de estas dos clases fundamentales de la sociedad³. Por ello, si la crisis del neoliberalismo como modo de desarrollo se entiende como una crisis orgánica à la Gramsci, su superación dialéctica – su resolución como continuidad y ruptura históricas – requiere comprender las características materiales y políticas de las clases y fracciones de clase que permitieron la conformación – parcial, evidentemente – de un nuevo bloque histórico (Portelli, 2007). Dada la complejidad de esta tarea, en este trabajo la atención está puesta sólo sobre la recomposición material de la clase dominante a través de la crisis del proyecto neoliberal y la manera en la cual se configuró luego de 2002 – al interior de esta clase – un nuevo bloque en el poder⁴ (Poulantzas, 2007).

Es así que esta visión, sin duda limitada por no incluir la dinámica propia de las clases subalternas, permite una primera aproximación al problema de los cambios materiales y políticos de una de las fuerzas sociales clave que conforman la sociedad argentina del siglo XXI y que representan un actor fundamental para dar cuenta de varios aspectos del nuevo modo de desarrollo. Entre ellos, de las políticas macroeconómicas.

La definición de clases dominantes que se utiliza aquí es la siguiente:“(…) *aquellos actores sociales que ocupan un lugar privilegiado – a la vez económico y político – dentro del modelo de acumulación capitalista, vinculado al control de empresas, cuyo carácter puede ser muy variado*” (Svampa, 2005: 99).

Con esta definición en mente se avanza en lo que sigue de este apartado en la respuesta a los siguientes interrogantes, centrales a los fines del trabajo: cuáles son las nuevas condiciones materiales o económicas – creadas en los años noventa y reproducidas o profundizadas en los 2000 – del capital como clase en su conjunto; qué fracciones al interior de esta clase

³ Esto no implica, en modo alguno, una visión asociada al “determinismo estructural”. Por el contrario, los conflictos entre clases y al interior de las diferentes clases – que se enmarcan en una determinada correlación de fuerzas sociales – se basan en estrategias de estos actores que se llevan a cabo en el marco de restricciones estructurales y, por ello, pueden permitir la modificación de las mismas estructuras que dieron origen las determinaciones sociales previamente existentes (Bashkar, 1998; Jessop, 2008).

⁴ Con bloque en el poder, en el sentido de Poulantzas (2007), se hace referencia aquí a la implicancia política que tienen las diferentes clases y fracciones de clases para la reproducción de la dominación en una formación capitalista específica.

dominante son los ganadores materiales del proceso de salida de crisis y de consolidación de un nuevo patrón de reproducción social.

III. 1. El éxito de la valorización y la reconfiguración material de las clases dominantes en Argentina 2002-2009

Para dar cuenta de la posición material de las clases dominantes – es decir, caracterizar la estructura del capital –, se retomarán aquí los aportes de la economía política latinoamericana. La problemática del desarrollo en la periferia ha sido ampliamente estudiada por enfoques tales como la teoría de la dependencia y la perspectiva estructuralista de la CEPAL (Marini, 1973; Cardoso y Faletto, 1969; Prebisch, 1986). Estos diversos enfoques se han ocupado de analizar la posición de la clase dominante a través de la respuesta de tres interrogantes centrales (Svampa, 2005). El primero de ellos, hacía referencia a la conformación interna de esta clase, estableciendo los vínculos de cooperación o de conflicto entre fracciones distintas de la burguesía y otros actores. El segundo interrogante, se centraba en la relación existente – de subordinación/no subordinación – del capital local al internacional, reconociendo en parte el carácter periférico y dependiente de las economías de América Latina. Por último, una serie de estudios intentaba responder a la pregunta por la existencia o no de una clase dirigente, entendida como aquella que lograra llevar a cabo la orientación del proceso de desarrollo (reproducción) de la sociedad en su conjunto.

Se cree aquí que las preguntas planteadas por estos autores son aún interesantes en el siglo XXI para problematizar y explicar la estructura y la acción de las clases dominantes, en un país capitalista y periférico como Argentina y, por su intermedio, dar cuenta de un modo de desarrollo emergente. De esta manera, se abordarán las dos primeras preguntas-problema planteados aquí.

En lo que atañe al primer interrogante – la conformación interna de la clase dominante – para el período 2002-2009 se parte aquí de una clasificación inicial de las distintas formas del capital: productivo, comercial y financiero. Estas formas o fracciones del capital permiten comenzar a responder qué tipo de actividades resultan más rentables y, por tanto, cuáles son las fracciones ganadoras del proceso de recomposición económico-política de los sectores dominantes luego de la devaluación del peso en enero de 2002. En este sentido, puede resultar útil el cuadro 1 que se presenta a continuación:

Cuadro 1: Nivel, estructura y variación del plusvalor generado por fracción del capital⁵.
Argentina 1993-2009*.

Fracción del capital	Millones de pesos		Porcentaje del total		var %
	Promedio 93-01	Promedio 02-09	Promedio 93-01	Promedio 02-09	
Productivo	65,928	185,074	43%	60%	40%
Comercial	41,199	61,225	27%	20%	-26%
Financiero	46,562	61,025	30%	20%	-34%
Total	153,689	307,324	100%	100%	

Fuente: elaboración propia en base a datos de Dirección Nacional de Cuentas Nacionales.
INDEC.

* NOTA: el plusvalor se calcula como la diferencia entre el Valor Agregado por rama de actividad que surge de las publicaciones de de la DNCN-INDEC menos la masa salarial por sectores de actividad que surge de la Cuenta de Generación del Ingreso (DNCN-INDEC). Dado que esta última fuente sólo abarca el período 1993-2007, los datos de 2009 fueron actualizados a partir de los datos de Sistema Integrado Previsional Argentino (SIPA) para el cálculo de la masa salarial de trabajadores registrados y las estadísticas del Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social para hallar la masa salarial de los trabajadores no registrados.

Puede verse en el cuadro que la fracción productiva del capital fue la que logró – en promedio – incrementar su participación en el plusvalor total luego de la devaluación. Es así que del plusvalor promedio del período 2002-2009 el capital productivo apropió un 60%, empeorando la posición relativa de las fracciones comercial y financiera – alrededor del 20% para ambas . La pregunta inmediata que surge ante esta redistribución de ingresos al interior de la clase dominante, es cómo se explica esta posibilidad de la fracción productiva del capital de apropiarse un 40% más del plusvalor en el período 2002-2009 en relación al período 1993-2001. Aquí se plantean dos potenciales factores que pueden haber incidido en esta nueva posición de la fracción productiva del capital: el incremento de la explotación laboral⁶ y las nuevas

⁵ Las fracciones del capital se conforman como sigue. La fracción productiva del capital se conforma por las ramas: agricultura, ganadería, silvicultura y pesca; explotación de minas y canteras; electricidad, gas y agua; transporte y almacenamiento. La fracción comercial incluye: comercio mayorista y minoristas; hoteles y restaurantes; comunicaciones; enseñanza y salud privadas. El capital financiero está formado por: intermediación financiera; actividades empresariales, inmobiliarias y de alquiler. Para mayor detalle sobre esta clasificación véase Barrera y López (2010a).

⁶ La mayor explotación laboral presentó tanto en sus formas absolutas – a través de un aumento importante de la ocupación y de la reducción absoluta de los salarios – y en su forma relativa – en

posibilidades de realización del valor a través de la exportación – cuestión que se relaciona fuertemente con la segunda pregunta-problema que intentaban abarcar los estudios clásicos sobre las clases dominantes en América Latina –.

En lo que se refiere a una mayor explotación laboral en el cuadro 2 puede observarse la variación relativa de la explotación para las actividades productiva, comercial y financiera. Aquí se ve que el incremento de la tasa de explotación de la economía en su conjunto – que aumentó un 13% en promedio en el período bajo estudio en relación a la etapa previa – se explica principalmente por del incremento del 57% de la explotación laboral en la fracción productiva del capital⁷.

Cuadro 2: Tasa de explotación por fracción del capital. Argentina 1993-2009*.

Fracción del capital	Promedio 93-01	Promedio 02-09	var %
Productivo	1.92	3.00	57%
Comercial	1.37	1.11	-19%
Financiero	4.66	3.16	-32%
Total de la economía	1.46	1.66	13%

Fuente: elaboración propia en base a datos de Dirección Nacional de Cuentas Nacionales. INDEC.

*NOTA: la tasa de explotación se calcula aquí como el cociente entre el plusvalor – diferencia del valor agregado y la masa salarial de cada rama – y la masa salarial.

De esta manera, la redistribución de ingresos a favor de la fracción productiva del capital puede explicarse – parcialmente – por la caída de los ingresos de la clase que vive del trabajo luego de la devaluación – que para el promedio de los trabajadores se acercó al 66% entre 2001 y 2002 –. Dichos ingresos aún se encontraban para amplios sectores de las clases subalternas a mediados de 2006 – a cuatro años del surgimiento del nuevo modo de desarrollo

particular, después de 2004 donde comenzó a incorporarse nueva maquinaria en las diversas actividades productivas –.

⁷ Es claro que la tasa de explotación puede interpretarse simplemente como un indicador de la distribución del ingreso inter-clase social. A diferencia de la participación en el producto, el indicador da cuenta directamente de la masa ingresos recibida por los capitalistas en relación a los que recibe la clase trabajadora.

– un 10% por debajo de los niveles del año 2001, que de por sí eran reducidos en perspectiva histórica de largo plazo ⁸ (Félic y López, 2010; Basualdo, 2011; Neffa, 2010).

Antes de pasar al segundo aspecto saliente que permitió al capital productivo situarse en el centro de la escena en el nuevo modo de desarrollo – las nuevas posibilidades de valorización en base a la exportación –, resulta necesario profundizar la mirada sobre el sector productivo para ver de manera más detallada qué actividades o ramas al interior de esta fracción del capital son los que se encuentran luego de 2002 en una mejor posición material. Los cuadros 3 y 4 pueden resultar de utilidad para analizar esta estructura interna del capital productivo. El cuadro 3 expone la distribución del plusvalor al interior de la fracción productiva del capital y muestra con claridad que – si bien el conjunto del capital productivo ve incrementado su plusvalor–, son las actividades primarias y extractivas aquellas que mejor performance han logrado en términos de apropiación de ingresos – con incrementos promedio del 171% y 275%, respectivamente –. El cuadro permite apreciar, a su vez, que si bien la industria manufacturera mantuvo en el período 2002-2009 la participación mayoritaria en el plusvalor apropiado por el capital productivo, la misma retrocedió respecto de la etapa previa en un valor cercano al 10%. Por el contrario, la participación de las ramas más dinámicas – primarias y extractivas – vieron mejorada su posición relativa en un 17% y 61%, respectivamente.

Cuadro 3: Nivel, estructura y variación del plusvalor generado por rama al interior del capital productivo. Argentina 1993-2009.

⁸ Este valor del salario real se estima deflactando el índice de salarios por un Índice de Precios al Consumidor que toma los aglomerados del Gran Buenos Aires (IPC-GBA) que, como es sabido, desde el año 2006 posee graves inconvenientes para dar cuenta de la evolución real de los precios en Argentina. Si se toma como un índice alternativo el IPC promedio ponderado de los institutos de estadísticas de 7 provincias (IPC-7 Provincias), el nivel del salario real se encontraba aún en septiembre de 2009 un 5% por debajo de los niveles de 2001.

Rama	Millones de pesos			Porcentaje del total		
	Prom 93-01	Prom 02-09	var %	Prom 93-01	Prom 02-09	var %
A. Agricultura, ganadería, caza, silvicultura y pesca	4,737	12,867	171.6%	13.6%	15.9%	17.2%
C. Minas y Canteras	905	3,395	275.2%	2.6%	4.2%	61.8%
D. Industria Manufacturera	17,490	36,615	109.3%	50.2%	45.3%	-9.7%
E. Suministro de electricidad, gas y agua	1,970	3,849	95.4%	5.7%	4.8%	-15.7%
F. Construcción	4,542	10,989	141.9%	13.0%	13.6%	4.4%
I. Transporte y almacenamiento	5,200	13,065	151.2%	14.9%	16.2%	8.4%
Totales	34,845	80,781	131.8%	100.0%	100.0%	

Fuente: elaboración propia en base a datos de Dirección Nacional de Cuentas Nacionales.
INDEC.

Por su parte, el cuadro 4 evidencia dos cuestiones importantes. En primer lugar que las ramas que más crecieron en cuanto a la participación del plusvalor en el período 2002-2009 fueron precisamente las que presentaron un crecimiento mayor de la desigualdad inter-clase – 85,6% para las actividades primarias y 115% para las extractivas –.

Cuadro 4: Tasa de explotación por rama al interior del capital productivo. Argentina 1993-2009.

	Prom 93-01	Prom 02-09	var %
A. Agricultura, ganadería, caza, silvicultura y pesca	1.89	3.52	85.6%
C. Minas y Canteras	4.70	10.10	115.1%
D. Industria Manufacturera	1.75	2.89	65.4%
E. Suministro de electricidad, gas y agua	1.87	1.62	-13.5%
F. Construcción	2.13	2.12	-0.9%
I. Transporte y almacenamiento	1.87	2.18	16.4%
Total sector productivo	2.37	3.74	57.8%

Fuente: elaboración propia en base a datos de Dirección Nacional de Cuentas Nacionales.
INDEC.

En segundo lugar, que la industria manufacturera perdió terreno respecto de estas actividades aún cuando su tasa de explotación se incrementó sustantivamente – 65% –. De esta manera, los incrementos de los ingresos del capital en relación a los ingresos de los trabajadores en la industria manufacturera no llegaron a ser lo suficientemente importantes para desplazar a los sectores agropecuarios y extractivos como los principales ganadores de la etapa.

Es aquí donde se torna relevante pensar cuáles son las nuevas condiciones de competitividad del capital local⁹ en distintas ramas productivas en esta etapa y, al mismo tiempo, qué tipo de relación posee esta dinámica del capital que opera en Argentina respecto de la dinámica del capital global – esto es, el segundo interrogante que se ha señalado como relevante en el estudio de las clases dominantes en América Latina –.

Si se toma como un primer indicador de la competitividad internacional la evolución de las exportaciones de cada rama de actividad, se puede observar que todas las ramas productivas han presentado una dinámica expansiva de sus exportaciones (ver cuadro 5). Esto permitió que, para el conjunto de las ramas productivas la situación de competitividad del capital local se vio sustancialmente modificada puesto que pasó de un déficit de 1.355 millones de dólares – en promedio – en la etapa 1993-2001 a un superávit de 13.669 millones de dólares para los años 2002-2009.

Sin embargo, el cuadro 5 también da cuenta de que son precisamente las ramas primarias – alimentos y animales vivos y materias primas – y las dedicadas a la extracción de recursos naturales – combustibles minerales y otros *commodities*, entre los que se incluye oro en lingotes y oro no manufacturado – las que presentaron mayor crecimiento de las exportaciones y, al mismo tiempo, mayores niveles de superávit comercial en el período 2002-2009 – esto puede verse en incremento del 140% y 490% de las exportaciones de materias primas e industrias extractivas, respectivamente, en 2002-2009 en relación a la etapa previa.

Por su parte, al interior de la industria manufacturera sólo aquellas actividades ligadas directamente a la producción primaria o extractiva – Aceites y grasas, bebidas y tabaco – son las que presentaron superávits comerciales en el período 2002-2009. Para el resto de la industria manufacturera, el aumento de sus ventas externas no se traduce en un incremento de su competitividad internacional y, por el contrario, los coloca en una posición material desfavorable al interior de la fracción productiva del capital, al menos desde el punto de vista de la colocación de sus productos en los nuevos mercados de exportación¹⁰.

⁹ Con capital local se hace referencia al capital que opera en el espacio de valor nacional, independientemente de su origen – nacional o extranjero –.

¹⁰ Como señala Arceo (2011), gran parte del crecimiento del comercio mundial se explica por el aumento de las exportaciones desde la periferia del mundo hacia el centro y, a su vez, a partir del comercio intra-periferia. Esto se debe sobre todo a la evolución reciente de los procesos de

Cuadro 5: Exportaciones, importaciones y saldo comercial para distintas ramas del capital productivo. Argentina 1993-2009

Ramas de producción	Exportaciones			Importaciones			Saldo comercial	
	millones de dólares		var %	millones de dólares		var %	millones de dólares	
	Prom 93-01	Prom 02-09		Prom 93-01	Prom 02-09		Prom 93-01	Prom 02-09
Alimentos y animales vivos	7,936	14,767	86%	1,037	664	-36%	6,899	14,103
Bebidas y tabaco	299	666	123%	94	64	-32%	204	602
Materias primas, exceptuando combustibles	1,667	4,006	140%	747	1,504	101%	920	2,502
Combustibles minerales y lubricantes	2,845	5,893	107%	782	1,796	130%	2,063	4,014
Aceites y grasas vegetales y animales	1,890	3,926	108%	43	40	-8%	1,847	3,886
Productos químicos y relacinados	1,465	3,627	147%	4,014	6,137	53%	-2,549	-2,549
Bienes manufacturados principales	2,521	3,822	52%	3,518	4,384	25%	-997	-566
Maquinarias y equipo de transporte	3,053	6,055	98%	11,251	14,155	26%	-8,198	-8,198
Otros artículos manufacturados	661	824	25%	2,353	2,153	-8%	-1,691	-1,330
Otros commodities	204	1,207	490%	58	228	292%	146	979
Totales	22,542	44,793		23,897	31,125		-1,355	13,668

Fuente: elaboración propia en base a datos de COMTRADE - Naciones Unidas.¹¹

Estas posibilidades diferenciales de realización del valor a través de las exportaciones al interior de la fracción productiva del capital, se explican en parte por la nueva situación de competitividad generada a través de la reestructuración neoliberal y su crisis (Félicz, 2011).

Para el conjunto de la economía, puede explicarse la nueva tendencia hacia una mayor competitividad internacional a partir de la reducción de los *costos laborales unitarios relativos* (CLUR) que logró el capital productivo – a través de diversas estrategias, tales como las innovaciones, las fusiones y adquisiciones (Basualdo, 2011) – durante la década del noventa. Este indicador sintetiza la evolución de la productividad y los costos laborales reales de Argentina en relación a los de Estados Unidos¹², por lo que puede resultar en una variable sustantiva para evaluar la nueva posición de competitividad estructural de la economía argentina. En el período 1993-2002, los CLUR – medido como el cociente entre los costos laborales de argentina y los costos unitarios laborales de Estados Unidos – se redujeron un

acumulación exitosos de los BRICS (Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica). Los procesos de industrialización que se han acentuado en estos países en los últimos 25 años, implicaron nuevas posibilidades de colocación de materias primas y productos de bajo valor agregado en sus mercados domésticos para el resto de las economías periféricas.

¹¹ Para mayores detalles sobre la clasificación de actividades comerciales, véase <http://unstats.un.org/unsd/cr/registry/regcst.asp?Cl=28>.

¹² Para un análisis detallado del cálculo de este indicador para el caso argentino puede hallarse en Félicz (2009).

53%¹³, lo que permitió que en términos de competitividad estructural del capital productivo instalado en Argentina se ubicara antes, durante y después de la devaluación del peso en una posición significativamente mejor a la que históricamente ocupó.

Este proceso de reestructuración competitiva del capital productivo, en general, y de las ramas extractivas y primarias, en particular, no puede estudiarse en abstracción de la fuerte tendencia a la transnacionalización que presentó el capital en Argentina desde los años noventa, la cual se ha expandido y profundizado en la etapa 2002-2009. Esto conduce a la segunda de las problemáticas de la que se ocupan los estudios clásicos sobre las clases dominantes en América Latina – la relación entre éstas y la dinámica del capital global – (Véase Cardoso y Faletto, 1969).

El acentuado proceso de transnacionalización del capital que viene desarrollándose desde los años noventa permite inferir, en primer lugar, que el capital productivo de origen nacional se encuentra en una posición de subordinación material al capital extranjero que opera en el ámbito nacional (Manzanelli y Schorr, 2011). Para cada rama de la producción, este proceso de “conducción” de la acumulación por parte de los capitales transnacionales, se logra sobre todo a través de la imposición de tecnologías de punta y de una escala productiva significativamente superior a la que poseen los capitales de origen nacional (Barrera y López, 2010b). En segundo lugar y en relación a este punto, la propia dinámica de la transnacionalización conlleva a un proceso de concentración y centralización creciente del capital en general y, en particular, de su fracción productiva.

De esta manera, la participación de las empresas de las empresas extranjeras entre las 500 de mayor tamaño se incrementó significativamente en 2002-2009 en relación a la etapa previa, tanto en lo que respecta a su peso en la producción como a la proporción que apropia de las utilidades – o masa de ganancia efectiva –. La contribución al Valor Bruto de Producción (VBP) de las empresas cuya participación accionaria es mayoritariamente extranjera alcanzó en el período 2002-2009 un 82% – en promedio –. Esto se ubica un 17% por encima del promedio de extranjerización del gran capital en 1993-2001 – en promedio 69% –¹⁴. En cuanto a las utilidades, el peso del capital extranjero aumentó alrededor de un 11% en período

¹³ Fuente: elaboración propia en base a datos de DNCN-INDEC.

¹⁴ Fuente: ENGE-INDEC.

2002-2009 respecto de 1993-2001, por lo cual las empresas extranjeras apropiaron el 88% de las ganancias efectivas de entre las 500 empresas de mayores ventas¹⁵.

Por último, es posible dar cuenta de cómo se relaciona el capital transnacional con el proceso de consolidación del capital productivo y, al interior de esta fracción, de las actividades extractivas, primarias y agro-alimenticias. El indicador adecuado aquí es la Inversión Extranjera Directa (IED) según rama de destino de esta inversión. El cuadro 6 muestra que son las ramas primarias – 101,9% – y extractivas – 101,4% – las que recibieron una IED creciente entre 2004-2009. En la industria manufacturera, sólo la elaboración de metales y la industria automotriz vieron incrementada sensiblemente la inversión extranjera.

Cuadro 6: Variación de la Inversión Extranjera Directa por rama de actividad para la fracción productiva. Argentina 2004-2009*.

¹⁵ Fuente: ENGE-INDEC.

Ramas del capital productivo	Var 04-09
PRIMARIA	101.9%
AGRICULTURA, GANADERÍA Y OTRAS ACTIVIDADES PRIMARIAS	109.8%
OLEAGINOSAS Y CEREALERAS	94.1%
EXTRACTIVA	101.4%
PETRÓLEO	11.8%
MINERÍA	191.0%
INDUSTRIA MANUFACTURERA	30%
ALIMENTOS, BEBIDAS Y TABACO	31.2%
INDUSTRIA QUÍMICA, CAUCHO Y PLÁSTICO	16.9%
INDUSTRIA AUTOMOTRIZ	62.8%
MAQUINARIAS Y EQUIPOS	59.4%
METALES COMUNES Y ELABORACIÓN	76.6%
ELECTRICIDAD (GENERACIÓN, TRANSPORTE, DISTRIBUCIÓN)	-25.5%
INDUSTRIA DE PAPEL, EDICIONES E IMPRESIONES	4.5%
PRODUCTOS MINERALES NO METÁLICOS	15.1%
INDUSTRIA TEXTIL Y CURTIDOS	41.4%
OTROS INDUSTRIA MANUFACTURERA	17.4%
CONSTRUCCIÓN	69.7%
TRANSPORTE	24.1%
TOTAL	38.4%

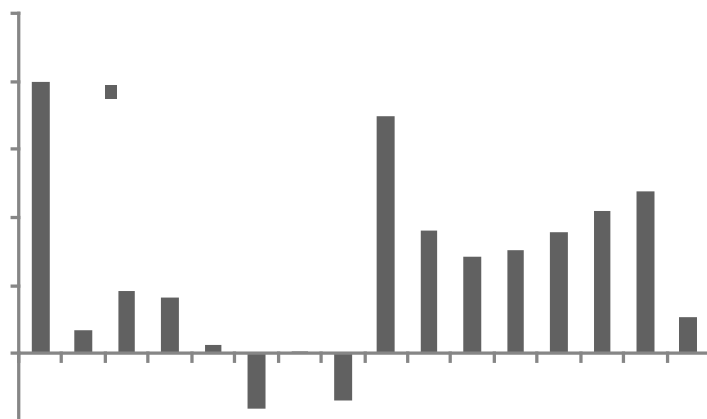
Fuente: elaboración propia en base a datos del Banco Central de la República Argentina

*NOTA: el cálculo fue realizado en base al stock promedio anual de Inversión Extranjera Directa. Al interior de la industria manufacturera se seleccionaron las actividades más importantes. La variación es punta-punta entre 2004-2009. Lamentablemente, no se cuenta con datos oficiales para los años 2002-2003.

Hasta el momento se ha mostrado cómo en el período 2002-2009 el capital productivo – y, en particular ciertas ramas de actividad ligadas a la producción primaria, la agroindustria y la extracción mineral – se ha posicionado de manera dominante en la disputa intra-clase. Sin embargo, esta fracción no sólo logró erigirse como la ganadora en el proceso de recomposición de la clase dominante desde el surgimiento del nuevo modo de desarrollo, sino que además permitió al capital en su conjunto pasar – como relación social dominante – de la crisis a la recomposición material y luego a una valorización exitosa en el tiempo. Es así que, como se ve en la figura 1, la evolución de la masa de ganancia en el período 2002-2009 muestra el éxito del nuevo modo de desarrollo para el capital en su conjunto, aún cuando el capital productivo primario-extractivo-agroindustrial, es el que lo conduce.

Figura 1: Tasa de variación de la masa de ganancia para el capital en su conjunto. Argentina

1993-2009.



Fuente: elaboración propia en base a datos de Dirección Nacional de Cuentas Nacional-
INDEC.

En definitiva, a partir de los datos cuantitativos presentados a lo largo de este apartado, puede inferirse que en el período 2002-2009 fue un proceso de cambio exitoso para las clases dominantes en su conjunto, conducido por su fracción productiva, que fue la principal beneficiaria material del cambio en el proceso de desarrollo. Este éxito de la valorización se relaciona, a su vez, a las características dependientes de las clases dominantes argentinas a las dinámicas propias del capital global y las cadenas globales de valor, que se expresan en el país a través de la extranjerización y transnacionalización creciente de la producción. Al interior de la fracción productiva, con preeminencia del capital transnacional, son las ramas relacionadas a la exportación de commodities agropecuarios, agroindustriales y extractivos las que impulsan la dinámica exitosa de la misma y, por su intermedio, del conjunto de la clase dominante.

VI. Reflexiones finales

Este trabajo intenta aportar ciertos elementos para encontrar los fundamentos del cambio en el modo de desarrollo que se produjo luego de la crisis orgánica del proyecto neoliberal. Dado que la posición material y la estrategia política de las principales clases y fracciones de clases que conforman la sociedad argentina contemporánea, se encuentran “detrás” del Estado como relación social que condensa – y canaliza por medio de sus instituciones – los conflictos, consensos y luchas que estos actores colectivos llevan a cabo, para explicar las políticas

macroeconómicas – que son la manifestación concreta de algunos de los cambios en el modo de desarrollo – se requiere de un estudio detallado de estas clases y fracciones.

En este artículo sólo se abordó de manera descriptiva y exploratoria cuáles son los cambios materiales que han ocurrido al interior de la clase dominante en el período 2002-2009. En este sentido, algunos hallazgos preliminares aportan en el camino de una explicación del cambio en el modo de desarrollo como totalidad, y se encuentran inscritos en la tradición crítica de pensamiento latinoamericano que ha dado históricamente relevancia al estudio de las clases dominantes para explicar la dinámica y los cambios de los modos de desarrollo en la región. Entre los principales resultados destacados, se encuentran los siguientes.

En primer lugar, es la fracción productiva del capital la que logró liderar el proceso de recomposición post-crisis y conformar así una dinámica de mayor creación de valor y, por tanto, de plusvalor en la etapa 2002-2009. Esta capacidad de liderazgo comenzó a forjarse en los años de consolidación del neoliberalismo y se acentuó en base a la acción política – estratégica – de estas fracciones.

En segundo instancia, al interior de esta fracción productiva los actores dominantes que se ubicaron en las actividades productoras de commodities, agro-industriales y extractivas fueron las que lograron un mayor éxito en términos de valorización. Al mismo tiempo, fue la mejora sensible en la competitividad internacional de estas ramas lo que permitió la valorización del conjunto del capital productivo luego de la devaluación del peso.

Tercero, en lo que hace a la posición subordinada del capital local – tanto extranjero como nacional que opera en el espacio de valor de Argentina – a la dinámica del capital internacional se evidencia a partir de observar que es la inserción exportadora de las ramas mencionadas previamente otra de las características salientes de la etapa 2002-2009 que – nuevamente – puede verse como superación dialéctica – cambio en la continuidad – de la etapa neoliberal.

En cuarto lugar, y en relación al punto anterior, el proceso de transnacionalización del capital productivo se acentuó en el período estudiado. Esto permite inferir que continúa un proceso iniciado en los noventa de acuerdo al cual el capital nacional pierde terreno en relación al capital extranjero, por lo cual acentúa la extranjerización y concentración del capital en general. Sin embargo, son precisamente las ramas primarias, agroalimentarias y extractivas de

la fracción productiva las que poseen una tendencia más fuerte hacia la transnacionalización. Por último, el éxito relativo de estas ramas de producción, condujeron a la mejora material del conjunto de las clases dominantes, lo que se puede constatar a partir del incremento ininterrumpido de la masa de ganancias para el capital en su conjunto en el período 2002-2009.

Más allá de estos elementos, el trabajo deja pendiente de problematización una serie de interrogantes que deberán ser abordados mediante el avance de la investigación. Por un lado, el análisis realizado hasta aquí no permite indagar sobre cuáles son las estrategias político-simbólicas a través de las cuales esta fracción del capital logra imponer una lógica de conducción al interior de la clase dominante y a la sociedad civil en su conjunto. Por otra parte, las clases subalternas aparecen en una posición pasiva y accesoria a este proceso – sólo como fuerza de trabajo –. Por último, queda pendiente la discusión teórica y empírica acerca de la interpelación de estos actores al poder estatal para pensar en las decisiones de política macroeconómica que este lleva a cabo.

VII. Bibliografía

Arceo, E. (2011). *El largo camino de la crisis. Centro, periferia y transformaciones de la economía mundial*. Buenos Aires: Cara o Ceca.

Azpiazu, Daniel y Shorr, Martin (2010), Hecho en Argentina. Industria y economía (1976-2007), Siglo XXI editores, Buenos Aires.

Barrera, F. y López, E. (2010a). “Estimación de las categorías marxianas mediante tablas de insumo-producto. Un análisis comparativo de Argentina y Estados Unidos”, *Revista Problemas del Desarrollo*, 41(162), México D.F.

Barrera, F. y López, E. (2010b). “El carácter dependiente de la economía Argentina. Una revisión de sus múltiples determinaciones”, en Félix, M. y otros, *Pensamiento crítico, organización y cambio social. De la crítica de la economía política a la economía política de los trabajadores y las trabajadoras*, Centro de Estudios para el Cambio Social, Editorial El Colectivo, CONICET. Buenos Aires.

Bashkar, Roy (1998). “Societies”, en Archer, M., Bashkar, R., Collier, A., Lawson, T., y Norrie, Al. (1998), *Critical realism. Essential readings*, Routledge, Londres.

Basualdo, E. (2011). *Sistema político y modelo de acumulación. Tres ensayos sobre la Argentina actual*. Editorial Cara y Ceca, Buenos Aires.

Cardoso, F. H. y Falleto, E. (1969). *Dependencia y desarrollo en América Latina*, Siglo XXI editores, México.

Ceceña, A. E. (1996). “Tecnología y organización capitalista al final del siglo XX”, en Marini, R. M. y Millán, M. (coord.), *La teoría social latinoamericana. Cuestiones*

- contemporáneas*, Tomo IV, pp. 95-104, 2da edición año 2000, Universidad Nacional Autónoma de México, Ediciones El Caballito, México.
- Duménil, G. y Lévy, D. (2009), *Crisis y salida de crisis. Orden y desorden neoliberales*, Fondo de Cultura Económica, México.
- Félic, M. (2009), "Crisis cambiaria en Argentina", *Revista Problemas del Desarrollo*, vol. 40, Nº 158, pp.185 – 213, México, D.F.
- Félic, M. (2011). *Un estudio sobre la crisis en un país periférico. La economía argentina del crecimiento a la crisis, 1991-2002*. Buenos Aires: El Colectivo.
- Félic, M. y López, E. (2010). "La dinámica del capitalismo periférico posneoliberal-neodesarrollista. Contradicciones, barreras y límites de la nueva forma de desarrollo en Argentina", en *Revista Herramienta*, 45, Octubre de 2010. Buenos Aires.
- Gramsci, A. (2004). *Antología*, Siglo XXI editores, México.
- Harvey, D. (2007). *Breve historia del neoliberalismo*, Akal editores, Madrid.
- Harvey, D. (2009). "¿Estamos realmente ante el fin del neoliberalismo?", en *Revista Herramienta* 41, Buenos Aires.
- Jessop, Bob (2008). *State power. A strategic-relational approach*, Polity Press, Cambridge, Reino Unido.
- Manzanelli, P. y Schorr, M. (2011) "La extranjerización en la posconvertibilidad y sus impactos sobre el poder económico local: un balance preliminar", *Revista Industrializar la Argentina*, Nº14.
- Marini, R. M. (1973). "Dialéctica de la dependencia", en *América Latina dependencia y globalización*, CLACSO-Prometeo Libros, Buenos Aires.
- Marx, K. (2006). *El capital*, tomo III, Siglo XXI editores, México.
- Neffa, J. C. (2010). "Modelos productivos y sus impactos sobre la relación salarial. Reflexiones a partir del caso argentino", en De la Garza Toledo, E. y Neffa, J.C. (comps.) *Trabajo y modelos productivos en América Latina. Argentina, Brasil, Colombia, México y Venezuela luego de las crisis del modo de desarrollo neoliberal*, CLACSO CEIL PIETTE/CONICET y UAM, pp. 261-376, Buenos Aires.
- Panitch, L. y Gindin, S. (2005), "El liderazgo del capital global", *New Left Review* Nº35, noviembre-diciembre, pp. 47-67.
- Portelli, H. (2007). *Gramsci y el bloque histórico*, Siglo XXI editores, México.
- Poulantzas, N. (2007). *Poder político y clases sociales en el Estado capitalista*. Siglo XXI.
- Prebisch, Raúl (1986), "El desarrollo económico en América Latina y alguno de sus principales problemas", en *Desarrollo Económico vol. 26 Nº 103*.
- Sader, E. (2009), *El nuevo topo. Los caminos de la izquierda latinoamericana*, Buenos Aires, Siglo XXI-Clacso coediciones.
- Svampa, M. (2005), *La sociedad excluyente. La Argentina bajo el signo del neoliberalismo*, Taurus, Buenos Aires.

Svampa, M. (2008), *Cambio de época, movimientos sociales y poder político*, Buenos Aires, Siglo XXI.

Thwaites Rey, M. y Castillo, J. (2008), “Desarrollo, dependencia y Estado en el debate latinoamericano”, *Revista Araucaria*, Año 10, número 19.

Varesi, G. Á. (2009). “La configuración del modelo postconvertibilidad: políticas y clases: algunas claves para su caracterización, 2002-2007”. *Cuestiones de Sociología, Revista de Estudios Sociales*, N° 5/6. UNLP-Prometeo libros, Buenos Aires.